



**ROMANCE MISTICO**  
**DEL**  
**JUICIO FINAL,**  
**Y SEÑALES QUE PRECEDERÁN**  
**ANTES DE LLEGAR EL FIN DEL MUNDO.**

**PRIMERA PARTE.**

**H**a de la mísera tierra!  
 ¡Ha de ese profundo valle  
 de lágrimas y lamentos,  
 asombro de los mortales!  
 ¡Ha de todos los vivientes,  
 que en aquesta mortal carne  
 vivimos, siendo inmortal  
 el alma que de Dios nace!  
 ¡Ha de todos los dormidos  
 en los sueños miserables,

en cama de tantos vicios,  
 sin llegar á despertarse!  
 Escuchen mi voz que suena  
 como clarin lamentable  
 en los oídos de aquellos  
 descuidados que les placen  
 los cuentos y las novelas,  
 y el tiempo suelen gastarle  
 en juegos, músicas, dichos,  
 y gustan de disparates,

10

de solo libros profanos,  
de instrumentos y de bailes,  
venganzas, amores, irás,  
rencores, parcialidades,  
logros, usuras, engaños,  
lujurias, profanidades,  
agencias no permitidas,  
haciendo daños notables,  
todo en ofensa de Dios.

Y para que el hombre acabe  
con la maldad, y se acuerde  
de su Dios en todo lance,  
contemple que desde el punto  
que llorando al mundo nace,  
va caminando á la muerte,  
y con ella han de acabarse  
todas las cosas del mundo,  
y que nadie ha de llevarse  
los tesoros, que es estiercol,  
que al corazon lo distraen.

Alerta, alerta, cristianos,  
cesen los yerros fatales,  
sirvamos á Dios, y oid  
con atencion un instante,  
como ha de llegar el dia  
en que el mundo ha de acabarse,  
perdiendo todos la vida,  
y la eterna Dios lo sabe.

Ya tiene el mundo noticia,  
pues consta de Santos Padres  
y Doctores de la Iglesia,  
á todo lo cual se añade  
el peso de la Escritura,  
que lo anuncia en varias partes  
como tendrá fin el mundo  
envuelto en llamas voraces,  
convirtiéndose en cenizas  
los edificios mas grandes,  
los alcázares famosos,  
y los palacios reales.

No lloverá en siete años,  
habrá grandes sequedades,  
y los árboles y plantas  
vendrán del todo á secarse.  
Abrirá la tierra bocas  
y á muchos ha de tragarse:  
se secará todo el mar,  
bramarán los animales,  
padecerá el sol eclipse,  
la luna bañada en sangre  
se ha de ver, y las estrellas  
sin su luz han de mirarse,  
y empañados los luceros,  
serán topacios errantes;  
pues andarán los planetas  
revueltos como inconstantes,  
siendo todo horror y asombro,  
llantos y penalidades.

Todo ha de estar balbuciente,  
no habrá sazón en los panes,  
ni parirán las mugeres,  
y pocos han de casarse.

Muchos morirán de sed,  
las fuentes verán secarse,  
y que la tierra por agua  
da fuego en sus manantiales.

Todo calor ha de ser,  
morirán muchos de hambre,  
titubearán los vientos,  
las nubes lloverán sangre,  
habrá temblores de tierra,  
se hundirán muchas ciudades:  
no valdrá el oro y la plata,  
vendrá el sustento á faltarles;  
y padecerá gran pena  
el que de Dios se olvidáre.

Luego vendrá el Anti-Cristo  
que será de viles padres,  
y segun las profecias  
vendrá de muy lejas partes.

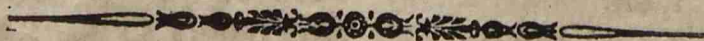
Este sacará el tesoro  
 que el mar oculta, y harás  
 tan poderoso, que á muchos  
 engañará con sus artes:  
 á algunos por las riquezas,  
 por amores á otros tales,  
 y en fin dará á cada uno  
 aquello que mas gustare.  
 Fingirá muchos milagros,  
 hará cosas muy notables,  
 predicará contra Cristo  
 y su fé, sin adorarle.  
 Perseguirá á los cristianos,  
 dará á muchos muerte infame  
 con martirios muy acerbos  
 despedazando sus carnes,  
 y metiendo agudas puntas  
 del cuerpo por muchas partes,  
 azotando, hiriendo y dando  
 mil tormentos sus crueldades.  
 Pasará á reinos distintos,  
 ganará muchas ciudades,  
 perdiendo á los Sacerdotes  
 el respeto que ha de darse.  
 Traerá consigo siempre  
 egércitos formidables,  
 causando horror, miedo y susto,  
 con escándalo muy grave,  
 y por tres años y medio  
 durará aqueste combate,  
 su mala predicación,  
 sus vilezas y maldades,  
 destruyendo muchas casas,  
 vertiendo cristiana sangre,  
 y derribando los templos  
 de Dios y su santa Madre.  
 Hasta que Dios apiadado,  
 como tan benigno Padre,  
 contra aquesta horrible bestia,  
 que es causa de daños tales,

enviará al grande Elías  
 y á Enoc, para que declaren  
 el error de su vil secta,  
 tan perversa y malignante;  
 y derrogaran las leyes  
 impuestas en sus sequaces,  
 teniendo sobre este punto  
 argumentos muy notables.  
 Mas viéndose convencido,  
 sin pasar mas adelante  
 por no saber, con la espada  
 responderá en su certámen,  
 á los dos dándoles muerte  
 el atrevido cobarde  
 dentro de Jerusalem,  
 sin que á Dios temor le guarde.  
 En este tiempo la Iglesia  
 gobernada ha de mirarse  
 por San Juan Evangelista,  
 que todos han de aclamarle  
 por gran Vicario de Cristo,  
 y Pontífice admirable.  
 De Elías y de Enoc los cuerpos  
 se verán entre celages  
 de nubes y claridad,  
 y entre esplendores muy grandes  
 subir sus ánimas justas  
 al empíreo á coronarse.  
 Maravillados aquellos  
 que le siguieron constantes  
 al ver tan raros prodigios,  
 al punto han de amotinarse  
 contra este dragon soberbio,  
 y todos con implacables  
 clamores dirán á una:  
 muera, muera quien tal hace.  
 En medio de aquella plaza,  
 sin que pueda ya escaparse,  
 tomarán contra él las armas,  
 hiriéndole lo bastante

4  
para que muera, y dará  
con su espíritu en las partes  
mas profundas del infierno  
entre sus llamas voraces.  
Entonces todos confusos,  
cuantos diversos linages  
de naciones hay, cristianos,  
Moros, judíos infames,  
hereges y calvinistas,  
arrianos, y demás clases  
de negros y de gentiles,  
de bárbaros y salvages,  
andarán todos revueltos,  
sin saber á qué inclinarse:  
si seguir aquesta ley  
ha de ser lo mas constante,  
é seguir la de los otros,  
ó si la que tienen baste;  
y sin sosiego, parece  
que hacen mucho y nada hacen.  
El cuerpo del Anti-Cristo,  
aquel horrendo cadáver,  
en medio de aquella plaza  
causará horror el mirarle.  
Permanecerá tres dias,  
y su hedor intolerable  
inficionará la gente,  
sin haber quien con él pare,  
hasta que rebiente, y luego  
deshecho en polvo, los aires  
se lo llevarán, haciendo  
espantosos uracanes.  
Entonces el gran Vicario  
de Cristo vendrá á exhortarles,  
y será solo una ley  
la que todo el mundo abraza,  
diciendo todos á una  
con voces muy deleitables:  
viva la gran fé de Cristo,  
viva por eternidades;

ya somos cristianos todos,  
una es la ley inviolable:  
la fé católica y santa  
brille como el sol radiante.  
Y cubriendo todo el cielo  
de nubes rojos cendales,  
lloverán rayos de fuego,  
viéndose en breve que arde  
la tierra, riscos y peñas,  
saliendo vivos volcanes  
de fuego por sus resquicios,  
que todo, todo lo abrasen.  
Hundiránse los castillos,  
destruiránse las ciudades,  
quemaránse los poblados,  
no quedará piedra jaspe  
que no se vuelva ceniza:  
y la tierra ha de quedarse  
luciente como un cristal,  
no con tantas sequedades,  
sola y sin habitantes  
que la siembren ni la labren;  
solo los niños del limbo  
han de ser sus habitantes.  
Las estrellas y la luna  
ya no serán mas variables,  
pues suprimidas sus luces,  
cada cual fija en su parte,  
quedará el mundo en tinieblas,  
siendo todo oscuridades.  
Esto ha de llegar á verse:  
autoricen mis verdades  
la multitud de los libros  
y Doctores que lo traen;  
y quien ponga duda en ello  
negará un punto notable  
de nuestra fé, y sin sus luces  
ninguno puede salvarse.  
Y se dirá del Juicio  
en otra segunda parte.

EN LA QUE SE PROSIGUE  
**EL JUICIO FINAL,**  
Y ULTIMO DIA DEL MUNDO.



**A**y de mí! ¡qué será, cielos,  
en aquel terrible dia,  
al ver tan airado á Dios,  
y enojada su justicia,  
temblando los Santos todos,  
no tan piadosa María,  
que la que hoy es mar de gracia,  
no será caritativa!  
¡Qué horror dará á los oidos  
desde esa region vacía  
el sonido de la horrible  
trompeta sin melodía,  
que á resucitar la carne  
dá aviso y atemoriza,  
ofuscando los sentidos  
de las ya muertas cenizas!  
Confusos unos y otros  
á una y otra parte giran  
al asombro de la voz,  
cuando tan tremenda diga:  
levantaos, levantaos  
de aquestas heladas piras,  
muertos, venid á juicio.  
Ay de mí! que siendo oida,  
á millares de millares,  
saldrán todos, tan aprisa,

que unos y otros tropezando,  
darán al miedo cabida,  
pálidos, descoloridos,  
sí con perfecciones vivas,  
pues ninguno irá imperfecto  
de los que ahora se miran:  
cojos, contraechos, baldados,  
sanos saldrán este dia.  
Al valle de Josafat,  
que se ve en las cercanías  
de la gran Jerusalem,  
iremos con cobardía.  
Allí estarán cuantas almas  
vistieron la carne misma  
de nuestra naturaleza  
en aquesta mortal vida.  
Luego á presencia de todos  
bajará la esclarecida  
Reina de cielos y tierra,  
mas que el sol y luna linda,  
de Serafines cercada,  
y de Angeles servida:  
pero no tan halagüeña  
como ahora todos la miran.  
El estandarte real  
de la santa Cruz divina

bajará, y en él pintadas  
de la pasión las insignias,  
que son clavos, lanza, esponja,  
cáliz, corona de espinas,  
tenaza, martillo, caña,  
dados, túnica bendita,  
manopla, gallo, escalera,  
azotes, sogas torcidas,  
columna, vaso y sudario.

Formarán sus compañías  
Patriarcas y Profetas,  
Mártires, Vírgenes, Viudas,  
Confesores, y en fin cuantos  
la celeste corte habitan.

Y después de esto vendrá  
con magestad peregrina  
la Trinidad soberana,  
que sea siempre bendita,  
puesta en soberano trono,  
llena de gloria infinita.

Formado pues el augusto  
tribunal de la justicia,  
luego abortará el infierno  
llamas en muertas cenizas,  
en humo demonios muchos,  
porque presentes asistan.

Entonces todo el concurso  
de las almas allí unidas,  
tanto de los condenados,  
como el que salvo se mira,  
darán bien estrecha cuenta  
de su buena ó mala vida,  
temblando de ver á Dios,  
empuñada la cuchilla,  
el semblante muy airado,  
con severidad ercida.

Los ojos, ahora benignos,  
horror darán á la vista,  
causando terror y espanto;  
temblará la tierra misma

al oír de cada uno  
las culpas que se examinan.  
Y el que diere buena cuenta,  
según sus obras lo afirman,  
tomará de Dios el lado  
derecho con alegría,  
lleno de muchos contentos,  
gozando de las caricias  
de Dios, y así entre los suyos  
contentamente se miran.

Pero el que la diere mala,  
agraviando la justicia,  
no satisfaciendo á Dios  
como sus obras publican,  
tomará el izquierdo lado  
lleno de pesar y envidia,  
sin alzar nadie los ojos  
viéndose en tanta desdicha.

Todos han de ser juzgados  
por orden, sin que lo impida  
ni del uno la bondad,  
ni del otro la malicia.

Y dada la cuenta ya  
(ó qué horror será aquel día,  
que no habrá amparo de Santos,  
ni de la Virgen María)

en altas voces dirá  
Dios á los que suyos mira:  
venid conmigo, benditos  
de mi Padre, á gozar dichas  
en la bienaventuranza  
por mi persona adquirida,  
y que está para vosotros  
guardada y enriquecida.

Y volviendo la cabeza,  
lentos los ojos de ira  
horrorosamente á cuantos  
á infelicidad caminan,  
les dirá: bajad, malditos  
de mi Padre, á las sombrías

cabernas, á ser del fuego  
tizones en llamas vivas.  
Y empuñando (qué dolor!)  
la espada que rayos vibra,  
despedirá contra ellos  
el golpe de su justicia.  
Demonios y condenados  
humillarán (qué desdicha!)  
las indómitas cervices,  
y caerán con gran prisa  
en los profundos infiernos;  
y de la infernal caída,  
cual de pies, cual de cabeza,  
áscuas serán sumergidas.  
Los llantos y los lamentos  
crecerán mas cada día,  
mas las desesperaciones,  
mas las rabias, mas las iras,  
mas los ayes y gemidos,  
confusiones y fatigas,  
asombros y maldiciones,  
dándose á sí mil heridas,  
juzgándose darse muertes:  
como estando en mortal vida,  
querrian despedazarse  
para morir mas aprisa.  
Les rechinarán los dientes,  
los labios y lenguas fritas,  
secos y hechos hornos vivos,  
que ardientes llamas respiran,  
morderánse unos á otros  
con grande algazara y grima.  
Arrojando el padre al hijo,  
el hijo al padre desvía,  
desecharánse asimismo  
los conocidos y amigos,  
siendo confusion, desórden,  
voces todo y gritería.  
Maldecirán allí todos  
á padres, madres, sus vidas,

7  
á sí mismos, á la tierra,  
el agua, el pan, la comida,  
el bautismo recibido,  
á la Iglesia esclarecida,  
á sus divinos oficios,  
á las contempladas misas,  
á los cielos, á la luz,  
al resplandor que no miran,  
á los Santos, á la corte  
celestial; é irán con ira  
maldiciendo al mismo Dios,  
sus Angeles y á María.  
O qué horror! Así en los siglos  
lamentarán su desdicha,  
metidos en aquel fuego  
que su ardor nunca mitiga,  
echado eterno candado  
á aquellas puertas malditas,  
desconsolados y tristes,  
con hambre y sed siempre viva,  
sin mejorarse jamás  
de la suerte con que lidian.  
Al contrario irán los justos,  
bañados todos en risa,  
hermosos, resplandecientes  
como el sol que ahora ilumina,  
gloriosos en cuerpo y alma,  
poseidos de alegría,  
alabando y bendiciendo  
al que los colma de dichas.  
Las Vírgenes, con las palmas,  
coronadas de alegría,  
ofreciéndole gloriosas  
alabanzas á María.  
Los Mártires alabando  
á Dios con gran melodías;  
los Profetas bendiciendo  
al que la gloria autoriza.  
Los Apóstoles felices  
cantarán con armonía;

Angeles y Confesores  
 solemnizarán su dicha.  
 Todo gusto, gozo y gloria,  
 todo músicas divinas,  
 todo fiesta y regocijo,  
 embeleso y alegría,  
 fragantísimos olores,  
 todo candores que brillan:  
 en la celestial morada  
 todos gozarán de vida  
 inmortal, siendo estimados  
 de Dios que los felicita,  
 sin que ni un punto les falten  
 glorias tan esclarecidas.  
 Ay de mí! vuelvo á decir  
 con mayor pena y fatiga:  
 ¿de cuál de los dos seré,  
 del llanto ó de la alegría?  
 Si seré yo miserable  
 (qué temblor, ay alma mia!)  
 de aquellos que eternamente  
 no dejará la desdicha:  
 ¿ó de aquellos que gloriosos  
 gozarán de Dios la vista,  
 mirando ya para siempre  
 sus esperanzas cumplidas!  
 Esta memoria á mi alma  
 la atormenta noche y día.  
 ¡Quién peca y ofende á Dios!  
 ¡quién no lo ama y estima!  
 ¡quién se entrega á los placeres!

¡quién los deleytes aviva!  
 ¡quién no vive rectamente,  
 y como cristiano fija  
 para siempre en la memoria  
 este tan tremendo día!  
 Pues que dicen San Bernardo,  
 San Agustin, Hugo y Lira,  
 que tomáran de buen grado  
 en aquel terrible día  
 el meterse en los infiernos,  
 y en sus cabernas malditas,  
 por no ver airado á Dios,  
 y tan recta su justicia.  
 O mortales, despertad  
 del sueño que tanto os priva:  
 abrid los ojos, y ved  
 que ha de llegar este día.  
 Enmendaos desde ahora,  
 dejad memorias lascivas,  
 perdonad los enemigos,  
 dejad las galas nocivas,  
 llorad, haced penitencia,  
 que Dios como Padre mira  
 á aquel que obra como hijo,  
 y cumple lo que le dicta.  
 Ruego á Dios nos dé su gracia,  
 y así despues de esta vida  
 en el celestial alcázar  
 gocemos de sus delicias.  
 Y Lucas del Olmo Alfonso  
 de todo el perdon suplica.

F I N.

Con licencia. Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería  
 núm. 18, donde se hallarán otros diferentes.